

LA IGLESIA DEL CARMEM EN OAXACA

— Apuntes para su historia —

Al Museo de Antropología de la ciudad de México han llegado, en dos ocasiones diferentes, fondos importantes de los ex-archivos carmelitas capitalinos que hoy forman parte de las colecciones llamadas *Lira* y *Eulalia Guzmán* en el « Archivo Histórico » del mismo Museo.

Ignoro todos los pormenores y antecedentes de la formación de la colección *Lira*, el cómo y cuándo hubieran llegado al Museo, pero para los papeles carmelitas de la colección *Eulalia Guzmán* (que en adelante abreviaremos CEG) las evidencias arrojan la siguiente información:

En 1636 los superiores carmelitas de España ordenaron que se sacase el archivo de su convento principal en México, San Sebastián, y que se trasladase al Colegio de Santa Ana en San Angel, entonces en las afueras de la ciudad¹. Este colegio o convento afortunadamente existe todavía, convertido hoy en museo. Por la variedad de los papeles bajo reseña, que muchas veces nada tienen que ver con San Angel, se ve que la orden fue cumplida, por lo menos en parte.

Habrán descansado en el lugar hasta los años veinte del presente siglo, en que fueron sacados, no sabemos si por manos piadosas o por revolucionarias anticlericales. Luego fueron adquiridos en el mercado de manuscritos y libros de segunda mano por la señorita Eulalia Guzmán, quien los donó, además de otros documentos, hacia 1970, al mencionado Archivo Histórico, cuya directora había sido durante largos años.

Hay en esta miscelánea carmelita varios documentos de bastante interés para el historiador del arte colonial mexicano, como v.gr. el contrato íntegro para hacer, por 5,500 Pesos, el retablo del Señor de Contreras en el mismo Colegio de San Angel, suscrito por el afamado escultor Isidoro Vicente de Balbás en 1777 y que presenta condiciones tan interesantes y aun inesperadas como las siguientes: « ...que las estatuas de escultura de que se compone el mapa presentado y aprobado, sus esqueletos han de ser de madera y se han de vestir de cotencio por

¹ CEG Leg. 85 exp. 16.

ser más natural y de mayor gusto que las que se hacen sus ropas de madera que nunca sacan la más verdadera semejanza... que todas las medallas que asimismo muestra el diseño han de ser de medio relieve y serán los santos y santas que dicho R.P. Rector fuere servido elegir, a excepción de las 12 medallas de los santos apóstoles que están repartidas en los 4 estípites; los niños y serafines se han de ejecutar según el método que muestran sus acciones en el diseño presentado...». Por abril de 1780 la obra había quedado terminada y se dio la escritura por rota y cancelada en vista de haberse cumplido².

Hoy en día este retablo antiguo del Señor de Contreras sólo se conoce por fotografías³, ya que esta obra de arte fue presa de las llamas durante los años treinta, cuando fue incendiada por un grupo de fanáticos anticatólicos.

O: la construcción de unas casas para los mismos carmelitas en la esquina de las hoy calles Luis González Obregón y Brasil, en México D.F., por el maestro mayor de la Catedral, Cristóbal de Medina Vargas, entre los años de 1682 y 1685⁴. Se diría que los muros exteriores de las casas que hoy existen en esta esquina, son precisamente los levantados por Medina Vargas hace 300 años, aunque esta afirmación no pasa de ser una conjetura.

O: el inventario, hecho en 1745, del Hospital Real de Acapulco, donde se consigna: «...en el altar mayor un colateral de madera dorada con las hechuras de Sr. San Joaquín, Sa. Santa Ana y Sr. San Joseph, de alto de vara y media, estofadas y en medio la hechura de Na. Sa. de Consolación con rostro y manos de *marfil*... un relicario de plata con una hechura del Santo Eccehomo de *marfil*...»⁵. Acapulco, situado sobre el Océano Pacífico, puerto donde arribaba cada año la famosa Nao de la China, obligadamente tuvo que enriquecer su acervo artístico con obras llegadas desde el extremo asiático del mismo Océano Pacífico; y las Islas Filipinas, origen y fin de la Nao, ya estaban dentro del ámbito de los elefantes de Indonesia y de la Indo-China, países asiáticos con una tradición milenaria de obras artísticas hechas de marfil.

Sin menoscabo de los documentos anteriores, y de otros similares, nos interesan en especial cuatro expedientes de la CEG que nos permiten conocer la historia de la actual iglesia de Nuestra Señora del Carmen en la ciudad de Oaxaca, en el estado mexicano de igual nombre, rastreándola en forma mucho más detallada que utilizando únicamente los datos contribuidos por el historiador local José Antonio Gay en su obra clásica *Historia de Oaxaca*, publicada hace ya un siglo.

Tras consideraciones y gestiones previas que desconocemos y sin esperar la autorización Real o de sus superiores en España, los carme-

² CEG Leg. 94 exp. 16.

³ Hay una excelente fotografía de él en *Apuntes para la Historia de San Angel* de Francisco Fernández del Castillo, México 1913. Averiguar hasta qué grado concuerda con el contrato, sería materia de otro estudio aparte.

⁴ CEG Leg. 79 exp. 21 y Leg. 90, 4 exps. 29 y 46.

⁵ CEG Leg. 1.

litas de la provincia de San Alberto de la Nueva España se establecieron formalmente en la ciudad de Oaxaca en el año de 1696⁶. Los inicios fueron modestos: existía una vieja ermita situada en la parte baja de la ciudad, el barrio de Coyula, dedicada a la imagen de Na. Sa. de Consolación, propiedad de Joseph Monterrey y de su madre. Las dos personas mencionadas originalmente habían pensado hacer donación de lo anterior al Sagrario de la Catedral, pero a principios de 1696 consintieron en que se hiciese la donación a favor de los carmelitas para que hicieran fundación de un convento⁷. Luego el Cabildo Eclesiástico aprobó la fundación⁸, y el obispo Sariñana en febrero del citado año. Más tarde se gestionó la autorización Real⁹, y el 26 de septiembre de 1697 se obtuvo la del Definitorio General de Madrid¹⁰.

Poco tiempo se quedaron los carmelitas en esta primera fundación porque encontraron incómodo y húmedo el lugar, ya que « todas las vertientes de aguas desta ciudad por una y por otra cuadra ocurren a dicho sitio y lo inundan... falta de aires, por estar en lo más bajo desta ciudad y lo arriesgado que es a los continuos temblores »¹¹.

Buscaron, pues, un sitio mejor y lo encontraron en la parte alta de la ciudad, muy cerca del gran convento de Santo Domingo, donde existía desde fines del siglo 16 una iglesia dedicada a la Santa Veracruz, perteneciente a una cofradía de igual nombre. El obispo Bartolomé de Ledesma, por los años de 1596/97, la describió como « toda de cantería y cubierta de teja. Es fuerte y bien acabada... donde está fundada la cofradía de sangre de este nombre y de donde salen azotándose los disciplinados los jueves santos en la noche »¹².

Un siglo después, en 1699 —previa la aprobación del Cabildo Eclesiástico el 4 de julio de 1699 — la cofradía hizo cesión y traspaso a los carmelitas de esta iglesia¹³, estipulándose entre otras cosas: « que la dicha iglesia ahora y siempre se ha de intitular y nombrar la Santa Veracruz...

« Ha de quedar el retablo del altar mayor en su mismo lugar y en él colocada en el nicho alto de en medio la Santa Cruz y en el principal sobre el Sagrario la imagen de Na. Sa. del Socorro en su mismo traje y no en el del Carmen, cuyo escapulario se le podrá poner en la mano ».

⁶ La fecha de 1669 que se lee en Gay II, pág. 155 es errónea; seguramente se trata de una simple transposición de los dos últimos guarismos como una errata de imprenta.

⁷ CEG Leg. 78 exp. 12.

⁸ Actas del Cabildo de la Catedral de Oaxaca.

⁹ Véase Archivo General de la Nación, México, Ramo de Inquisición. Vol. 534 exp. 47.

¹⁰ CEG Leg. 85 exp. 55.

¹¹ CEG Leg. 78 exp. 14.

¹² Archivo General de Indias, Méjico, Leg. 357. Información cortesía de C. Amerlinck.

¹³ CEG Leg. 78 exp. 14.

La iglesia se describe como « cubierta de nuevo, de cincuenta varas de largo y nueve varas y tres cuartas de ancho, toda de cantería, la galera, patio cercado con vivienda ».

Fuera del altar mayor de 3 cuerpos y 7 lienzos existía en la iglesia lo siguiente de mayor importancia:

« un colateral chiquito con el Santo Cristo (en el cuerpo de la iglesia inmediato al presbiterio en el lado del Evangelio);

« otro colateral chiquito de Nuestra Señora de Guadalupe;

« un retablo de la Santa Resurrección (en el presbiterio al lado de la Epístola);

« otro retablo de los Dolores con su lienzo (¿ Más tarde conocido por Santa Teresa ?);

« un tabernáculo antiguo en que vino la Sa. Resurrección;

« un órgano ».

A pesar de que la iglesia aparentemente estaba en buen estado y servicio, no satisfizo las ambiciones de los carmelitas, quienes a los pocos años la derribaron y construyeron una nueva desde los cimientos.

Para justificar la demolición y los gastos de la nueva iglesia se levantó, en 1720, una *Información*¹⁴, de la cual entresacamos lo siguiente según las declaraciones testimoniales:

JOSEPH DE ROXAS, de oficio curtidor, de 32 años: « ...que habrá tiempo de 18 años, que conoce la iglesia de la Santa Veracruz, donde está hoy el convento de Na. Sa. del Carmen y que vio el testigo derribar la iglesia desde el día que se comenzó, por haber obtenido el cargo de sobreestante... y que el campanario lo conoció muy deteriorado, de suerte que temiéndose ruina, antes que cayese le mandaron derribar y hacer el que hoy día subsiste ».

DIEGO PÉREZ, hombre de campo, castizo, de 53 años: « ...que ha más de 40 años que conoce la iglesia de la Santa Veracruz de esta ciudad y que la vio derribar para su reedificación hasta la presente... el (retablo) mayor que por patrona tenía a Na. Sra. del Socorro que al presente está como antes; el de el Santo Cristo que éste estaba adonde hoy permanece ».

JOSEPH DE CARRANZA, español, carpintero, de 45 años: « ...que era de tijera la referida iglesia... las soleras y tirantes... no tener ningunos cimientos... que las portadas de ella eran lisas y no las adornaba otra cosa más de la imagen de Santa Cruz... que el Padre fray Ignacio de Santa Teresa... pidió (limosna) para ayuda del retablo mayor... con los particulares de esta ciudad y no con los archicofrades de dicha iglesia ».

MIGUEL DÍAZ, ensamblador, español, vecino, de 50 años: « ...que la fábrica material de la iglesia vieja... era de piedra toscana (sic!) del monte... en el centro era de lodo y por afuera ripiada con mezcla y que los estribos eran de lo propio... en las claves de los arcos, en cada una de las puertas principales, había una cruz sin otro adorno ni imagen alguno; y que el adorno que componía el centro de la iglesia era de

¹⁴ CEG Leg. 109 exp. 1.

madera de tijera, que éste, a lo que al testigo le parecía, estaba bueno, sólo sí la pared del presbiterio estaba toda cuarteada... que conoció 5 retablos... que éstos no estaban muy maltratados».

MIGUEL DE SANABRIA, mestizo, vecino, de oficio de arquitectura, de 53 años: «...al tiempo que se demolió para su reedificación estaba ya muy vieja y su obra muy inútil, puesto que los estribos que la guarnecían eran sus materiales por dentro de lodo, tierra suelta y la piedra que la componía era de mampostería; que las paredes de la iglesia eran de piedra bruta y en partes macizada con lodo y en otras con argamasa y que al tiempo de derribarla se halló sin cimientos... que asimismo la pared que pertenecía al presbiterio estaba con 2 rajaduras peligrosas... que el adorno de las portadas de dicha iglesia eran ninguno, pues en las dos no había más que la efigie de la Santa Cruz: en la principal una de medio relieve cuadrada de una tercia de largo, y en la del costado una de medio relieve redonda de estatura de media vara, que no adornaba dichas puertas otra cosa ni había ninguna imagen de Nuestra Señora».

Los testigos manifestaron también que el Capitán Juan Gómez — hombre rico de Oaxaca — había dado 13,000 Pesos para la reedificación de la iglesia y, como no fueron suficientes para terminarla, los carmelitas consiguieron limosnas adicionales. En ningún lugar se mencionan los 14,000 Pesos con los cuales el otro creso de Oaxaca, Manuel Fernández de Fiallo, muerto en 1708, les había ayudado según el decir del Padre Alegre, citado por Gay en su obra (Tomo II, pág. 253). En realidad Alegre no dijo que estos 14,000 Pesos hubieran sido destinados específicamente para el reedificio de la iglesia y supongo que más bien se invirtieron en la construcción del convento, construcción de la cual en realidad nada se sabe y que, desde luego, estaba completamente por hacerse cuando los frailes se trasladaron a su nuevo sitio en donde había una vieja iglesia funcionando.

La *Información* no deja lugar a dudas de que en 1720 la iglesia ya estaba reedificada desde sus cimientos y que seguía con, por lo menos, parte del antiguo mobiliario, como v.gr. los altares mayor y el de la Resurrección. Pero calla la fecha de la demolición, el tiempo en que se realizaba la reedificación y quién hubiera sido el arquitecto; nada dice tampoco del terremoto devastador del 15 de mayo de 1714 y podemos colegir que, por los motivos que hubieran sido, dicho terremoto no tuvo que ver ni con la demolición de la iglesia antigua ni con ninguna fase de la construcción de la nueva.

En cuanto al arquitecto pienso que Miguel de Sanabria — aunque él nada dijera sobre el particular — habrá tenido una fuerte ingerencia, ya que durante sus días parece que fue el único arquitecto local capaz para dirigir la construcción de toda una iglesia.

La iglesia que hoy conocemos mira con su frente hacia el Poniente, tiene una puerta lateral hacia el Sur, que ha de ser la misma que existía ya en 1720, y hacia el Norte tenía su comunicación con el convento.

La fachada principal fue reformada por completo en fecha desco-

nocida, cuando se agregó a la fachada antigua de una sola puerta un gran pórtico de ahora tres arcos de acceso frontal, si bien desde este nuevo vestíbulo la entrada a la iglesia misma sigue a través de la puerta original única¹⁵.

Arriba del pórtico se labró un gran relieve de Nuestra Señora del Carmen, en ademán de cobijar a sus protegidos, y encima de este relieve se agregó todavía una gran ventana cuadrada.

Esta nueva fachada es de una curiosa asimetría, ya que en su esquina norte, que se adosa a las paredes del convento, se dejaron de colocar columnas o pilastras que se requerían para quedar simétricas a las existentes en el extremo sur.

Agregar fachadas había sido práctica común en Oaxaca desde años atrás.

El ejemplo más antiguo es el de la portada principal de la iglesia conventual en Yanhuítlán. Fue identificado visualmente por Manuel Toussaint desde 1923 y en su libro *Paseos Coloniales* (1939, págs. 69 y 70) dejó ya asentado: «A la altura de las ventanas hay una moldura que rodea el edificio, *salvo la portada principal que se ve sobrepuesta...* Esta portada no me parece contemporánea del templo, pues presenta la disposición habitual que después tomaron las portadas de las iglesias dominicanas».

En efecto, durante unos trabajos de consolidación realizados en 1975 (Brozón Macdonald, 1979) se descubrieron restos de la fachada antigua con una gran ventana circular central a modo de rosetón, en vez del relieve esculpido de la nueva fachada. Aunque este «rosetón» yanhuítlico es bastante diferente al bien conocido del cercano lugar de Coixtlahuaca, la sola presencia del mismo elemento formal liga las dos fachadas dieciochenas, ligazón que en cuanto a las portadas laterales, que existen originales en ambos lugares, ya había sido señalada también por Toussaint en su citado libro (1939, págs. 92 y 93).

Volviendo a la sobrepuesta portada de Yanhuítlán, se ve que la original estaba bastante remetida entre los cuerpos de sus dos torres laterales. Después, el espacio libre resultante fue llenado casi por completo con la portada nueva, con lo cual la fachada toda, de extremo a extremo, da una impresión de sumamente plana.

El siguiente caso de una superposición es la bellísima portada de la iglesia de La Soledad en la misma ciudad de Oaxaca. Esta iglesia originalmente era conocida como Ermita de San Sebastián, y más tarde sirvió como conventual a las monjas agustinas que se establecieron en Oaxaca, en 1697. Fue su mecenas, tanto de la iglesia como de las monjas, el canónigo Pedro de Otálora, cuya efigie hasta aparece en la portada. En este caso encima del paño corrido original, se agregó la fachada nueva dispuesta como biombo.

¹⁵ Según me hizo ver el Lic. Eduardo Báez Macías el uso de pórticos es una vieja tradición carmelita, iniciada en México por fray Andrés de San Miguel.

Fueron las mismas monjas fundadoras que dejaron escritas unas *Memorias Religiosas y Ejemplares Noticias* publicadas por Agustín Echeverría en 1906 y de las cuales copiamos lo siguiente (pág. 45):

« Fueron continuándose las bóvedas y *porque estaba muy llana la portada, quiso el Señor Don Pedro que le sobrepusiesen otra* en que su caudal y el arte parece echaron el resto ».

Finalmente, un cuarto ejemplo se encuentra en la iglesia de los Príncipes (es decir, de los siete Arcángeles) en la misma ciudad. Aquí se agregó un pórtico de tres arcos: uno al frente y uno a cada lado. El agregado es poco feliz, ya que deja las dos pequeñas torres situadas en posición realmente absurda.

Pero regresemos a nuestra iglesia del Carmen.

Por motivos que desconozco la portada lateral había sido tapiada por completo hasta algo más arriba de la puerta propiamente dicha habiéndose dejado al descubierto dos pilastras que flanquean un nicho con un busto de San José adentro y arriba del nicho una solitaria cruz esculpida o modelada, que sólo tiene sentido para el informado como un último vestigio de la advocación primitiva de la iglesia: la Santa Veracruz. Ultimamente esta puerta fue librada y se ve de nuevo a cada lado de la puerta un par de columnas corintias discretamente decoradas.

Por último, Gay (II, pág. 280), tomando el dato de la Gaceta de México, agrega todavía que en marzo de 1729 el prior del Carmen, fray Domingo de los Angeles, acabó la fábrica de una tapia de mampostería de seis varas de alto « la misma que existe en la actualidad ». Confirma lo anterior un asiento de las Actas del Cabildo Municipal donde se menciona que, en 1728, las canteras de la ciudad estaban arrendadas y que de ellas se sacaban para las obras de la Catedral de Oaxaca, la iglesia de los 7 Príncipes y los conventos de San Francisco y del Carmen, con mención específica de que en el último se estaba construyendo su cerca. Pegada a la parte exterior de esta cerca, por el lado que mira al Sur y junto al acceso de este lado, hay una pequeña fuente colonial, hoy cegada, con una inscripción que nos da la fecha de su construcción: « Se acabó esta obra a 6 de marzo de 1751 »¹⁶.

Nota bibliográfica

- J.A. GAY, *Historia de Oaxaca*, 2 vols., México 1881.
 A. ECHEVERRÍA, *Memorias Religiosas y Ejemplares Noticias de la Fundación del Monasterio de Nuestra Señora de la Soledad en esta ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca*, Oaxaca 1906.
 M. TOUSSAINT, *Paseos Coloniales*, México 1939.
 L.B. MACDONALD, *La primitiva portada del exconvento de Santo Domingo en Yanhuítlán*, Boletín 1, Monumentos Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 1979.

HEINRICH BERLIN

¹⁶ El último guarismo es de lectura dudosa.